



► 7 Febrero, 2016

ANATOMÍA DEL INSULTO

Puta, tonto, maricón

Está de moda. A diario asistimos a sonoras descalificaciones en público en casi todos los ámbitos y con un variado elenco de protagonistas, desde los campos de fútbol (tanto en los terrenos de juego como en las gradas) a los platós de televisión, pasando por la actividad política. Las agresiones verbales se retroalimentan con el sexismo, el clasismo, la homofobia y la xenofobia. ¿Qué se esconde detrás de la injuria? ¿Qué efectos tiene?

Por **NURIA MARRÓN**

En un principio, hay la injuria», escribió el filósofo francés Didier Eribon en su libro *Reflexiones sobre la cuestión gay*, en alusión al hecho, perverso, de que homosexuales y lesbianas aprenden su diferencia a través del insulto. Y ahí está, apuntalando sus palabras, la trinitaria maricón-neza-camionera. Sin embargo, los insultos homófobos apenas conforman una parte de la cartografía de la afrenta que en estos últimos tiempos está asomando con furia en gradas de fútbol, Twitter, tertulias e incluso columnas de opinión. Ya conocen el inventario de infamias: a Anna Gabriel, portavoz de la CUP, se le ha llamado «puta, traidora y malfollada» y sus compañeras se han repartido calificativos que bascu-

lan entre «vieja y fea» y «retrasada». A la alcaldesa Ada Colau la llamaron «gordita» en el plató de *La Sexta Noche* y la sátira política caricaturiza a Inés Arrimadas como una chica mona pero, aix, corta. Ahora, que en cuestión de ofensas, el fútbol tiene su propio *spin off*: Shakira fue «de todos» en el campo del Espanyol, que también dio tratamiento de mono a Neymar; la grada de San Mamés coreó «Iniesta, subnormal»; el centrocampista italiano Daniele de Rossi lanzó un «cállate, gitano de mierda» contra Mario Mandzukic, y el entrenador Maurizio Sarri llamó «maricón, maricón» —así, dos veces— a su colega Roberto Mancini.

El uso de términos agresivos hacia el otro, coinciden los lingüistas, es tan antiguo como el lenguaje mismo. Incluso Sig-

«El insulto es una forma de violencia que coacciona desde una posición de poder», afirman los psicólogos

mund Freud dijo en su momento que la acción de denostar es la primera muestra de civilización porque, al fin y al cabo, sustituye a la *pedrada*. Pero, ¿qué funciones tiene la injuria? ¿Qué pulsión común anida en el lanzamiento de pedradas como puta, gorda, gay, gitano y subnormal? Es más: rápido rápido y sin pensárselo demasiado. ¿Se le ocurre algún insulto que no sea machista, homófobo, xenófobo, clasista o que haga chanza de algún tipo de discapacidad? ¿No? Es normal: realmente hay muy pocos.

Rubén Sánchez, psicólogo y formador en violencias sexistas, explica así el por qué. «Un insulto no solo es una manera de descargar la ira, la frustración, la impotencia y el miedo del vientre, también es una forma de violencia que persigue controlar, coac-

cionar, dañar y cambiar la conducta de la otra persona —explíca—. Y se hace desde una posición de poder, utilizando la diferencia para discriminar o excluir. De ahí que no sea extraño que el grueso de insultos graviten sobre todos los ejes de la opresión: desde el género hasta la clase, la diversidad funcional o la raza».

Por tanto, añade Rubén Sánchez, podríamos decir que los agravios son la artillería que, de forma a menudo inconsciente, defiende «el orden social que gira entorno» a ese héroe amenazado que es «el hombre blanco, tradicional, viril, heterosexual, productivo y competitivo». «Sin embargo —añade el psicólogo— los tenemos tan interiorizados que son los primeros con los que cargamos el disparadero».

No es ninguna casualidad, ase-



INÉS ARRIMADAS
MONA Y SIMPLONA

La política se quejó de que en espacios de sátira la retratan como a una 'teleñeca' de Albert Rivera, reforzando el cliché de que toda chica guapa es sospechosa de ser tonta. Aunque no hay un estereotipo análogo, los defensores de la caricatura esgrimieron que Pedro Sánchez también es retratado como un tipo extasiado por sus músculos.



MARIO MANDZUKIC
«¡GITANO DE MIERDA!»

El futbolista de la Roma Daniele de Rossi escupió un «¡gitano de mierda!» al croata de la Juve Mario Mandzukic hace unos días. La federación italiana decidió no sancionarlo por no considerar la prueba de la televisión como válida para juzgar la acción.



EULÀLIA REGUANT Y ANNA GABRIEL
DEL «PUTA Y MALFOLLADA» AL «RETRASADA»

El inventario de insultos que recibieron Anna Gabriel, Eulàlia Reguant (en la foto) y Gabriela Serra sobre todo durante el 'crescendo' dramático que cristalizó en el acuerdo entre Junts pel Sí y la CUP no cabría en estas líneas. Al final, contestaron de forma colectiva para no naturalizar, dijeron, el escarnio y la agresión sexista.



ALICIA SÁNCHEZ CAMACHO
EL ESCARNIO DIARIO

Que la burla a cuenta de su físico formaba parte del paisaje cotidiano lo demuestra que 'El Jueves' llegó a descologarse con este titular. «Encuentran rastros de carne de caballo en la cara de Alicia Sánchez-Camacho». Sí, tronchantes.



► 7 Febrero, 2016

gura el psicólogo, que las injurias más repetidas en las denuncias por violencia machista son guerra, puta, perra, loca, inútil, mala-madre, no-vales-nada y no-eres-nadie. Inyectivas, por cierto, muy parecidas a las que hace unos días respondieron de forma conjunta en Cataluña las mujeres de la izquierda independentista y anticapitalista.

Si, como mantienen los antropólogos, el insulto es una puerta hacia la comprensión de cada cultura, ¿qué dice de nosotros nuestro catálogo de infamias y a qué se debe la ferocidad a la que asistimos? «Injuriar es decir desde el no pensar y los insultos hablan, sobre todo, de la forma de ver el mundo de quien los lanza, que los utiliza para anular a quien se lo dirige y, sobre todo, para mantener el orden que le interesa -dice la antropóloga Mercedes Fernández-Martorell-. Así, en estas acciones agresivas, hay imposición, recelo ante cualquier cambio.

No es nada nuevo que las mujeres, por el mero hecho de serlo, se someten a juicios sumarísimos a propósito de su vestimenta, su flequillo, su cuerpo, su sexualidad y su carácter -¿recuerdan aquel «me parece muy mandona» que el alcalde saliente de Barcelona Xavier Trias endosó a Ada Colau tras verse en personaport primera vez?-. Y también es cierto que la fiera de la injuria no se entendería sin la impunidad que brinda el anonimato en la gradería y en las redes sociales -hay incluso tesis doctorales sobre la bestia que anida en los foros de

DEBATES POLÍTICOS

El ataque como 'show'

No siempre los insultos persiguen la agresión, recuerda la lingüista Marina González: «Dependen del contexto: en charlas coloquiales entre jóvenes, pueden cumplir funciones de acercamiento». Por ejemplo, en su tesis doctoral, analizó la multifuncionalidad del impropio en el discurso político. Y llegó a unas cuantas conclusiones: el agravio «refuerza al grupo propio»; se utiliza como mecanismo de argumentación -«descalificar al otro es una forma, falaz, de desmontar discursos»-, y sirve para que el individuo parezca inteligente y sutil, cuanto más refinada sea la injectiva.

Ejemplos no faltan porque cada vez hay más momentos de crispación entre tertulianos. «En debates y tertulias políticas televisadas, la descortesía ha pasado a ser una característica del programa, porque resulta muy rentable en términos ideológicos y mediáticos»: configura una imagen negativa del adversario, refuerza al emisor y atrae la audiencia. «El origen puede estar en un intento de trasladar a la tertulia política los mecanismos que funcionan en programas como 'Sávame Deluxe', añade González.

opinión de los diarios».

Sin embargo, Isabel Muntané, periodista y codirectora del Máster en Gènere i Comunicació de la UAB, también relaciona los ataques sexistas con el miedo. Y no, no considera que sean venenos aislados de cuatro tarados con un sentido muy extremo de la virilidad. «Las mujeres de la CUP, o Ada Colau, están accediendo al poder desde otros lugares y lo están ejerciendo de otra forma. La alcaldesa de Barcelona, por ejemplo, actúa como feminista, está cambiando las formas de relacionarse con la ciudadanía y le funciona. Y eso es una amenaza al statu quo».

En esta biopsia de la afrenta, ya hemos visto que el emisor la usa para anular al otro y reafirmarse. El destinatario la recibe con vergüenza, culpabilidad, miedo o, en el mejor de los casos, enfado o indiferencia. Sin embargo, más allá de reducir al adversario, la injuria también tiene un efecto social «ejemplarizante y domesticador», subraya el sociólogo y politólogo R. Lucas Platero, que ha estudiado el acoso escolar. «No se puede minimizar el impacto del insulto, ni en la escuela ni el trabajo. El bullying, además de afectar a la persona que lo sufre, también lo hace sobre el resto. Aprendemos por observación y la afrenta supone un límite muy claro para todo el

mundo de lo que es aceptable y lo que no». Es decir: las agresiones verbales van poniendo toques a lo que se puede o no hacer, y modelan qué se debe esperar de cada cuál. Si se ríen y llaman maricón al niño que no le gusta jugar a fútbol, ¿harán lo mismo conmigo? Si llaman puta a la compañera que se enfrenta a la aristocracia de la clase, ¿me insultarán a mí también si un día planto cara? «El caso de las políticas de la CUP es muy parecido, porque de alguna forma, se está diciendo que si eres una mujer pública, es posible que te llamen puta o loca, insultos que generan un lugar indeseable. Y eso es terrible, porque equivale a devolver a la mujer al ámbito privado».

El sociólogo Lucas Platero sostiene que los insultos tienen «un efecto ejemplarizante y domesticador»

De ahí que el investigador aplauda la respuesta de Anna Gabriel y compañía, que al presentarse con los agravios -ya saben: «Soy Gabriela Serra, fea, vieja y gorda»- se reapropiaron de estas palabras con autodeterminación y empoderamiento, desactivando la injuria, como ya hicieron en su día los afroamericanos con la palabra negro. «Lo vergonzoso es que el otro día fui a ver Suffragistas -añade el psicólogo Rubén Sánchez- y constató que a las mujeres de hoy se las insulta como hace un siglo». Entonces las afrentas-fetiches eran -¿lo adivinan?- viejas, histéricas y, claro, insatisfechas. ≡

DICCIONARIO

PUTA ► Término polisémico que no alude tanto al intercambio de sexo por dinero, como a la mujer a la que no se controla. Y eso hace referencia tanto al sexo como a hablar en público. También funcionan como sinónimos 'loca' y 'bruja'. Al otro lado del espectro semántico están 'amargada' y 'mal follada'. Ya se sabe que, en el imaginario sexista, el carácter fuerte de las mujeres es síntoma de insatisfacción sexual.

GORDA ► El cuerpo como campo de batalla y los insultos -gorda, vieja, fea- como toque de lo que toca ser. Ya saben el cuento: la belleza es a la feminidad lo que el cerebro a la masculinidad.

MARICÓN ► Término también polisémico: tanto se hace servir para señalar al homosexual como para atacar la sacrosanta virilidad, se sea o no gay. 'Marimacho' y 'camionera' ocupan la 'pole-position' de los insultos a las lesbianas. Las afrentas 'trans' basculan entre 'freak' y 'travelo'.

SUDACA ► El racismo y la xenofobia también cargan fácilmente el disparadero.

IMBÉCIL ► La diversidad funcional como escarnio: tonto, idiota, tarado, retrasado, loco.



NEYMAR
«UHHH, UHHH»

Una parte de la grada del campo del Espanyol le dio tratamiento de mono por ser mestizo. «Uhh, uhh», se oyó en un momento del partido. El mismo rugido sonó en San Mamés, donde también se lanzaron gritos de «subnormal» contra Andrés Iniesta.



ROBERTO MANCINI
«MARICÓN, MARICÓN»

Como que en la 'caja negra' de la masculinidad no hay nada peor que cuestionar la virilidad. Maurizio Sarri, técnico del Napolés, llamó a su homólogo del Inter de Milán «maricón, maricón». «Si esto pasa en Inglaterra, Sarri no vuelve a sentarse en el banquillo», dijo Mancini.



ALBERTO RODRÍGUEZ
AL CONGRESO CON RASTAS

La novedad como escándalo y el otro como diána. El diputado por Podemos se estrenó en el Congreso con las siguientes palabras de Celia Villalobos: «Me da igual que lleven rastas, pero que las lleven limpias para no pegarme piojos». Luego, claro, dijo que bromeaba.



SHAKIRA
LA MUJER «DE TODOS»

La famosa pancarta decía muy poco de Shakira y mucho del tipo que pensó que era muy listo cuando, en realidad, solo era ridículo: constataba que, para un macho, lo peor que se le puede decir a un análogo es que su mujer -un accesorio como el coche o el reloj- es lo que él llamo a la cantante.



ADA COLAU
ALFONSO ROJO LA LLAMÓ «GORDITA»

En plena discusión política, el periodista Alfonso Rojo le soltó un «estás muy gordita para el hambre que se pasa» cuando era portavoz de la PAH. Fue en la Sexta Noche y Rojo terminó expulsado del plato.